

CAPÍTULO 3

La acentuación gráfica

El sistema de acentuación

Con la finalidad de esclarecer algunos de los problemas de la acentuación gráfica de la lengua española es conveniente considerarla como un sistema que se ha ido conformando con el tiempo. Son muy pocos los autores que estudian de manera metódica y específica los aspectos de la acentología gráfica. Todos los libros y manuales de ortografía consultados sobre la enseñanza de la acentuación inician sin ninguna explicación previa, medianamente explican lo que es la sílaba tónica de una palabra para de inmediato presentar las reglas de acentuación, no explican ni analizan los principios teóricos que las fundamentan.

Walker et al. (1987) sostienen que las normas reguladoras de nuestra acentuación gráfica, como se mencionó anteriormente, constituyen un sistema, “están interrelacionadas de manera tal que cualquier alteración producida en alguna de ellas afecta a las demás e invalida el funcionamiento del conjunto (1987: 16).

El sistema castellano que intenta reflejar en el código escrito (sustitutivo del oral) la prosodia o pronunciación de las palabras, obviamente no es del todo perfecto. En principio parte de la localización de la sílaba tónica de la palabra

Este sistema comprende únicamente las normas aplicables a los dos fenómenos prosódicos que se marcan con el tilde: la intensidad con que se pronuncian las sílabas de la palabra aislada y ruptura de la estructura prosódica de los fonemas vocálicos en concurrencia. Estos dos fenómenos bien comprendidos pueden dar la pauta para solucionar en gran medida el problema de la acentuación.

Sin ahondar en problemas silábicos, el punto de partida para decidir la conveniencia o no del tilde se basa en los siguientes presupuestos:

1. Toda palabra acentuada se distingue por un solo acento de intensidad.
 2. Dicho acento mantiene una posición fija que afecta a la última sílaba (agudas, penúltima (llanas, graves), antepenúltima (esdrújulas) o a alguna anterior a ésta (sobresdrújula). En la reciente ortografía la Academia (1999) prescinde de los monosílabos para esta clasificación ya que al referirse a las agudas se habla de palabras polisílabas. Por otra parte ya se puede hablar de verdaderas palabras esdrújulísimas (y no de terminaciones como hasta ahora venía haciéndose) al haberse regulado las formas verbales más los pronombres personales enclíticos como una sola pieza. Esta consideración hará como consecuencia, que palabras como decidiose, ayudonos, pidiome, no puedan ser acentuadas, con esto se pierde una serie de acentos ortográficos “ociosos” que conservaba el verbo contra las normas generales de acentuación.
 3. Se parte de considerar la sílaba tónica en una palabra aislándola del contexto, con carácter absoluto y teniendo en cuenta que, a pesar de que la intensidad se extiende a todos los fonemas, sólo será la vocal la que reciba el efecto acústico y la que, necesariamente, reciba o no el signo llamado tilde.
-

4. En este sentido hay que tener en cuenta que dicha vocal puede pertenecer a un grupo vocálico (diptongo, triptongo) emitido conjuntamente en el esfuerzo articulatorio y que la tilde se colocará sobre el núcleo de la cima silábica (por ejemplo, la vocal fuerte o abierta central en el diptongo). (Rodríguez, 2003).

Los otros dos fenómenos indicados con el acento o tilde *diacrisis* y *enclisis* tienen que ver con la naturaleza gramatical, requieren por tanto de ciertas consideraciones gramaticales, por cierto no muy complicadas para el establecimiento de las normas, en tanto que la intensidad y la ruptura requieren exclusivamente de consideraciones fonéticas.

La siguiente tabla muestra el camino más sencillo para la aplicación del acento, de acuerdo a la clasificación de las palabras por su sílaba tónica.

Palabra	Vocal tónica	Dividir en sílabas	Clasificar	Norma	Aplicación
corazón	o	co-ra-zón	Aguda por tener la vocal tónica en la última sílaba	Se acentúan porque termina en n, s, o vocal	corazón
Azucar	u	a-zu-car	Grave tiene la vocal tónica en la penúltima sílaba.	Se acentúan cuando terminan en consonante que no sea n ó s	azúcar
Comelo	o	có-me-lo	Esdrújula tiene la vocal tónica en la antepenúltima sílaba	Siempre se acentúa	cómelo
Deseándoseles	a	De-se-án-do-se-les	Sobreesdrújula tiene la vocal tónica en la sílaba anterior a la antepenúltima	Siempre se acentúa	deseándoseles

Tabla 1

(Rodríguez, 2003)

3.2 La lengua española es grave

Walker et al. partiendo de la estructura acentual actualmente conformado, dicen “podemos reproducir con toda exactitud las bases teóricas que sirvieron para su formación” (1987: 17).

Parten del hecho de que el español es una lengua de acento libre, es decir, la posición del acento puede recaer en cualquiera de los últimos cuatro segmentos silábicos de la palabra como sucede también en el italiano. Esta denominación del acento libre se opone a la del acento fijo, en la que el acento recae en una determinada sílaba: por ejemplo en francés el acento recae en la última sílaba.

En un análisis de la novela “Pedro Páramo” de Juan Rulfo, Walker et al., contaron y clasificaron el total de voces de que consta la novela y establecieron lo siguiente:

Total de voces de la obra	33771	100%
Monosilábicas	15120	44.79%
Graves	14937	44.25%
Agudas	3223	9.51%
Esdrújulas y sobresdrújulas	491	1.45%

Total de voces de la obra excluyendo las monosilábicas	18651	100%
Graves	14937	80.09%
Agudas	3223	17.28%
Esdrújulas y sobresdrújulas	491	2.63%

Tabla 2

(Walker et al.)

Los datos anteriores nos muestran que el español es una lengua predominantemente grave (80.09%). Los autores sostienen que las bases que seguramente permitieron la creación del sistema actual y que eliminan la anarquía, surgen de las consideraciones de que la mayor parte de nuestras voces son graves y que de éstas, la mayor parte terminan en vocal o en las consonantes **n** o **s**. Entonces en comparación con estas voces graves las que terminan con otras consonantes es muy pequeña: Cuauhtémoc; césped, lápiz, etcétera.

El hecho lingüístico de que la mayor parte de las voces del léxico español son graves y de que la mayor parte de ellas terminan en vocal, **n** o **s** fue “el punto de partida para instituir el sistema, que consiste en dejar sin tilde por economía, a esa gran mayoría de voces graves, reservando la graficación para el escaso número de las terminadas en cualquiera de las otras letras”. (Para el desarrollo de este apartado nos basamos en Walker et al. 1987)

3.3 Fundamentos de la acentuación

Una vez resuelto este aspecto básico de la acentuación, quedaba por resolver la graficación acentual de las demás palabras: agudas, esdrújulas y sobresdrújulas. La solución más lógica consistió en aplicar a las palabras agudas el criterio inverso, a saber: a las palabras agudas se las grafica con el acento cuando terminan en vocal, **n** o **s** y no se coloca el acento cuando terminan en cualquier otra letra.

Podría señalarse que la mayor parte de las agudas terminan en **n** o **s**, sin embargo no desvirtúa la bondad del sistema puesto que constituyen sólo el 17.28% del total de las voces

castellanas. Así la norma vigente establece que lleven tilde las agudas terminadas en vocal, así como las terminadas en *n* o *s*.

Finalmente, las palabras esdrújulas y sobresdrújulas se acentuarán todas sin tomar en cuenta la letra terminal. Estos vocablos representan una mínima parte (2.63 %) del léxico castellano. Para terminar este capítulo podemos decir que en estas razones se fundamenta la acentuación del español de la gran mayoría de las palabras, y que pueden ser una clave importante para resolver los problemas de acentuación de toda persona que escribe. Además son principios que se han enseñado desde la educación básica, que se nos han seguido repitiendo en los demás niveles educativos.

Asimismo, conviene tener presente que el sistema de acentuación indica, no sólo mediante el tilde, sino también por su ausencia, cuál es la sílaba de mayor intensidad y por consiguiente, aplicando las normas, usar o no el tilde.

El sistema actual de acentuación gráfica, como ya se dijo, se ideó con la idea de poner tilde al menor número de palabras. De otra manera, tal vez se hubiera optado por mantener con tilde todas las voces en su sílaba de mayor intensidad, como actualmente algunos escritores proponen en nuestros días aunque los escritos estuvieran saturados de marcas.

Otra opción, en nuestros días quizá muy viable, hubiera sido tildar únicamente las palabras esdrújulas y sobresdrújulas y las agudas, y dejar de acentuar todas las palabras graves, “con lo que se hubiera disminuido el tilde en un considerable porcentaje”.

No está de más mencionar que en la actualidad la única grafía que se usa para señalar el acento es el tilde que antes se denominaba “agudo” (´). La finalidad es indicar

cuatro fenómenos lingüísticos diferentes: intensidad, ruptura, diacrisis y enclisis, como ya se asentó anteriormente.

Existen otras marcas acentuales como los tildes grave (`) y circunflejo (^) que ya no forman parte del actual sistema. Se empleó el acento “grave” como diacrítico sobre la preposición “*a*” y las conjunciones “*e*”, “*o*”, “*u*”. En cuanto al acento circunflejo, los gramáticos lo utilizaron para señalar la pronunciación de dos consonantes anteriores: /*ch*/ y /*x*/. Cuando la *ch* debía pronunciarse como /*k*/ se colocaba acento circunflejo a la vocal posterior (monarchîa, chôro) y cuando se quería conservar el sonido propio /*ks*/ de la /*x*/ se señalaba con circunflejo la vocal posterior (exâmen). Cuando a estas letras se les dio una sola pronunciación este acento desapareció.

En el siguiente capítulo identificaremos, mediante una serie de muestras, los principales errores que se suelen cometer al señalar los acentos. Lo que nos permitirá identificar el problema en su justa dimensión, sin exageraciones, pero sin pasar por alto su trascendencia.
